

C. 1944.5

Señor
Salvador de la Plaza
Presente

Mi muy estimado amigo,

No encuentro palabras con que disculparme ante Usted.

Confieso que he sido injusto no sólo, sino presuntuoso y atolondrado. Pues, no tengo razón ninguna, para proceder como lo he hecho al dirigirle ayer palabras tan desatinadas, quizás insultantes.....

Podría, para hacerle olvidar mi malacrianza, recurrir a disculpas atenuantes. En verdad, no lo quiero hacer; pues, cada uno debe enfrentarse a las consecuencias de sus propios yerros.

He cometido una falta contra un amigo., y un compañero. Una discusión que tuve pocos momentos antes, me había alterado los nervios. Rompí mi propio equilibrio interno. Me he dejado llevar a pronunciar palabras descompuestas precisamente contra una persona que como Usted no sólo no las merece, sino que ha tenido siempre toda mi estimación.

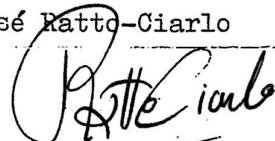
Quizás debería venir personalmente ante Usted y reparar mi lamentable error y mi falta de ecuanimidad; mas, no sé como estará su estado de ánimo en lo que a mí se refiere.

Sin embargo, no pierdo la esperanza de que este incidente, promovido por mi, será olvidado de parte suya.

Sea Usted generoso y dígame que debo hacer para conseguirlo.

Con todo compañerismo

José Ratto-Ciarlo



Caracas 7 de Julio de 1944